

Alfredo Mendoza
Centro de Estudios Andinos Vida Dulce, Andahuaylas
(artículo inédito)

Este documento ha sido digitalizado exclusivamente para fines de difusión. Al utilizar cualquier información del mismo, por favor, citar la fuente impresa o de origen completa.

Notas sobre el arte desde la visión andina

Alfredo Mendoza Bellido

“...la creatividad empieza en la mente (...) La estética trata de la belleza. La belleza es la sensación agradable que emiten muchísimas cosas y seres. Las obras de arte son las que realizan los artistas que son individuos cuyo trabajo consiste en la práctica del arte”.¹

La presente cita del texto “Expresiones Artísticas” para el sexto grado de educación primaria de Julio Hoyos, nos trae una serie de conceptos que promueven la reflexión acerca de lo que significa creatividad, belleza y arte desde la visión andina.

Creadores y criadores

Desde la visión andina, más que creadores, somos criadores; criar es engendrar, amparar, amamantar, cuidar. La aptitud de criador no la posee únicamente el ser humano, por ejemplo en la cuenca del Río Pampas entre Apurímac y Ayacucho, es común que la sirena engendre melodías días antes de los carnavales. También es natural que una catarata le otorgue tonadas bonitas a la tinya colgada debajo de la cascada, cuya naturaleza está viva y es sagrada.

Las cosas y los seres

No somos un mundo cosificado de minerales y vegetales como me enseñó el profesor de la escuela de Cangallo, Basilio Awki, sino que sentimos que todo está vivo: la piedra, el viejo pisonay de Andahuaylas, la Mamacha Cocharcas, el maíz, el granizo, etc., todo está vivo. Es natural escuchar: *el cerro ojea al bebé y lo puede enfermar con susto, o la fiebre me ha cogido*. En la cosmovisión andina la fiebre es una persona que nos puede coger si estamos desarmonizados. Basta recordar que a la semilla se le nombra como *Kawsay Mama*, que quiere decir madre viva que da la vida. Desde la visión andina el cerro es una deidad viva con la que nos solidarizamos y no un montón de minerales inertes. Es así como formamos parte de un mundo ayllucéntrico², donde nadie es individuo, todos somos naturaleza y vivimos interpenetrados³, en contraposición a lo que afirma el texto de Julio Hoyos: *“los artistas son individuos cuyo trabajo consiste en la práctica del arte.”*

Esta visión del mundo es la que motiva a que nuestros pintores andinos se roben el alma de los paisajes vivos en sus cuadros, que no son simples dibujos sino son la ylla del paisaje, que es el paisaje mismo. El pintor peruano Francisco Ríos Izquierdo en una conversación nos decía:

Mi trabajo artístico está basado en los campesinos que no son objetos turísticos y figuras sin fondo, sino son el hermano del quehacer chacarero que soy yo mismo porque soy de San Martín (...) Creo continuar el pedido de Arguedas (...) La visión de mi arte no es la simple representación, mis cuadros son los hijos que se van.⁴

La ylla

¹ HOYOS, Julio. Expresiones Artísticas. Sexto Grado de Educación Primaria. Ministerio de Educación. Lima, 1999. p. 3-8.

² El ayllu es entendido como la familia extensa. No solo el ayllu antropocéntrico integrado por el papá, mamá, tíos, primas, abuelas, sino toda la naturaleza y los apus. Por ejemplo, el ayllu Kakiabamba de Andahuaylas está conformado por el apu Wakokuri, el río, los puquiales, la tía, la abuela, el carnero, el cuy, la nube, etc.

³ El 2 de febrero de 2005 estuvimos en Yunguyo (Puno), allí nos dimos cuenta que los humanos éramos también la papa recién cosechada y que no se estaba haciendo una representación de las primeras papas cosechadas. De esta forma, existe interpenetración entre humanos, chacra y papa.

⁴ Conversación acontecida el 2 de diciembre de 2003.

La ylla es una escultura hecha por la naturaleza que el campesino encuentra en su camino y la lleva a su casa con reverencia o es un objeto labrado por el campesino tallador. Yllas también son las figuras de la llama o del venado dibujadas en las cavernas con fines rituales, lo que hoy se denomina arte rupestre. Por ejemplo, la representación humana de la imagen cristiana de la Mamacha Cocharcas es considerada por el campesino como la ylla de la Mamacha Cocharcas.

Para el campesino la ylla del maíz o de la llama no es sólo una representación escultórica o gráfica de la planta del maíz o del camélido, sino que la ylla del maíz es la misma planta de maíz y la ylla de la llama es la propia llama. Entre los meses de abril a noviembre recogemos unas piedrecillas en las inmediaciones del Centro Ceremonial de Sónora en Andahuaylas, éstas son las yllas del cuy que enterramos en nuestros corrales para que nuestros cuyes procreen abundantemente. Por ejemplo, cuando a un campesino alpaquero se le da un dibujo a lápiz de una alpaca cualquiera, él dice *esto no es mi alpaca llamada Eustaquia* y dibuja la ylla de su alpaca con todas sus peculiaridades y para él este dibujo no es la representación de su alpaca sino que es su alpaca Eustaquia.

Las pinturas de las cavernas

En la caverna ritual de Qumpikancha en Andahuaylas, los dibujos de las llamas, venados y de las pléyades o Siete Cabrillas -Qilla Warmakuna- según la agroastronomía campesina de Andahuaylas, podrían ser interpretados como arte rupestre precolombino. Sin embargo, son pinturas realizadas por personas que no vivían en cavernas, sino que pintaban en las cavernas para sus momentos ceremoniales y rituales, cuando visitaban la cueva en ciertas fechas importantes según el calendario agrícola.

Tenemos la importante tarea de conocer la cosmovisión que encierra cada grabado y cada escultura hecha por la naturaleza o por el ser humano. Nos podríamos preguntar qué cosmovisión guardan los ciervos pintados en la Gruta de Counag (Lot) y qué piensan de ésta pintura los campesinos que en la actualidad viven alrededor de la gruta.

En su adentro esta su forma

Hay campesinos que saben conversar mejor con la arcilla, creando bellas cerámicas como resultando de ese diálogo. Algunos lo harán mejor con los metales, con las hebras del algodón o lana; otros escucharán los sonidos de la sirena y los expresarán en hermosas melodías musicales. Es así como, el alfarero de Kumanaylla, Don Nicolás, es sabio en arcilla; mientras que Javier Arias de Vilcashuamán dialoga con las sirenas de Alato Paqchi (Catarata del río Alato) y es por eso que cada año engendra y cría por lo menos tres bonitas “melodías nuevas”.

En la cultura andina el campesino tallador es quien sabe conversar con la piedra, él no necesita bosquejo ni diseño previo para conseguir la forma que desea, porque mediante la conversación⁵ irá develando la forma que la piedra le va diciendo. Es por eso que cuando se le pregunta el campesino tallador: ¿cómo es que a partir de la piedra obtiene formas tan bellas?, éste responde: *en su dentro está su forma*. Según esta visión del mundo, dentro de la piedra sin tallar ya está contenida la forma que él va a poner de manifiesto con la ayuda de sus dioses, ríos, plantas, animales y cerros. Aquí la relación del tallador con la piedra es de persona a persona.

De la misma forma, cuando un campesino teje su manta no realiza un diseño previo, durante el transcurso de su labor el diseño va apareciendo, además nunca se hacen mantas iguales, no se realizan trabajos en serie como en la industria o en la fábrica, en cada manta el campesino recrea el diseño y los colores de la naturaleza y sus dioses.

⁵ Conversar andinamente no es sólo hablar, charlar, hacer tertulia, sino es también saber escuchar y distinguir los siete tipos de trino del chiwako; ver las ánimas; ver que el sol de junio es chiquito y el de diciembre viejo; sentir a la naturaleza como nuestro propio cuerpo; ver el color del viento; estar atento con todos los sentidos; en fin, es sentir que la papa te pide que le hagas el segundo aporque.

La palabra arte en quechua y aymara

En los idiomas andinos quechua y aymara no existen palabras que signifiquen exactamente arte u obra de arte. Por ejemplo la palabra *atakaw* puede significar bonito o feo, *millapa* qué asco o qué bonito y *qanra quiere decir* sucio o te quiero, entonces ¿qué puede significar la bella combinación de figuras y de colores de un poncho ritual andino? Para aquellos que sienten un placer estético, será una obra de arte, para el comunero, en cambio, es una forma bonita de sintonizarse con la naturaleza.

El poncho ritual andino es la prenda que usa el sabio andino para ofrendar al Apu. Para que su tejido haya salido bonito el sabio ha tenido que pedir permiso a los apus y mencionar los nombres de los ancestros fallecidos que sabían tejer bien.

Días antes de los carnavales de Anccaraylla, luego de haber visitado la Cruz Cuadrada en el Apu Sullkawaman vestida con flores de *achanqaray* y *ñuchqu*, las *pasñas* (señoritas) nos mostraron que habían hecho con anticipación sus *chumpis* (bolsas) especiales para esa fecha e incluso habían adornado sus sombreros con flores especiales para la ocasión. Lo habían hecho para contribuir a la belleza del paisaje y para que el Apu también se alegre y juntos continuemos criándonos con cariño.

Cuando los campesinos tejen sus vestidos no están pensando en realizar obras de arte, solamente viven la belleza de estas *expresiones artísticas*, o como nos diría la comunera de Anccaraylla, Consuela Huaraca Rosales:

Inge⁶, tu bolsa de artesanía de alpaca tiene negro y rojo oscuro (para mí era rojo indio), ambos hacen la noche lóbrega de Anccaraylla. Ese color no es de mi agrado, porque la noche es para dormir y el día para vivir. Como también el negro y verde oscuro de tu bolsa es la noche triste. Mientras que mi manta negra y anaranjada es el amanecer, por eso mi ropa es verde como la papa y morado claro como la flor de papa wayro. Las hojas verdes del tarwi tupa (se armonizan) con sus flores moradas. Los colores de tu bolsa son qayma lawa (como la mazamorra desabrida, mazamorra sin gracia), tuta tuta (de noche de noche).

6. Forma cariñosa de decir ingeniero.